

La dinamización en la educación: eje estratégico de las políticas públicas basado en la economía del comportamiento

Jairo Andrés Villalba Gómez^a ■ Manuel Losada-Sierra^b

A finales del año 2019 e inicios del 2020 el mundo entero convivió en una dinámica de confinamiento debido a la pandemia producida por el virus del COVID-19. Esta emergencia sanitaria puso al descubierto la vulnerabilidad de las comunidades humanas, ante hechos imprevistos y generó una desestabilización social generalizada, entre otras razones, por la incertidumbre frente a la forma de superar la pandemia.

A medida que el crecimiento en los niveles de contagio se iba dando diversificadamente en los países del tercer mundo (entre marzo y junio de 2020) se dinamizaron condiciones de aislamiento (preventivo y de control), cuyas características ejemplificaban la magnitud de un gran impacto social, económico, sanitario y educativo.

Mientras los hogares ajustaban sus dinámicas de subsistencia, las políticas públicas se dirigieron a varios segmentos sociales de forma inmediata con el objeto de dar paso a medidas de seguridad alimentaria y previsibilidad económica, de cuyo aprendizaje, indicó el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), sobresalió un modelo de “gobernanza experimental”. “Naturalmente, se debe asegurar que los aprendizajes de lo que se hace en distintas regiones y en distintos sectores se utilicen para ir ajustando las políticas a medida que se van revelando los resultados” (BID, 2020a, p. 24).

Este proceso de ajuste fue comprendido rápidamente por la mayoría de los países, lo que permitió controlar el nivel de contagio y las muertes como consecuencia de la exposición al virus. Otra consecuencia de este ajuste fue la adopción de políticas públicas que permitieron atender las necesidades básicas de los hogares, así como la continuidad laboral y educativa.

Las diferentes medidas económicas y educativas estatales, promulgadas por los diversos gobiernos mediante la asignación de poderes especiales a los ministerios de educación y sus equivalentes institucionales, promovieron la coordinación de diversos mecanismos y recursos. La eficiencia de dichos recursos puso al descubierto la experticia de contar con lecciones aprendidas basadas en acciones de países extranjeros, cuyas herramientas y ejemplos conductuales permitieron contrarrestar los efectos negativos en la economía y establecer mensajes motivantes para que el sector educativo siguiera su marcha ante la adversidad.

El BID, en un reciente informe ejecutivo (2020b), identificó la particularidad del comportamiento de los pueblos latinoamericanos y recomendó la aplicación del concepto de “economía del comportamiento” como mecanismo para la aplicación de medidas que contrarrestaran sesgos cognitivos en los hábitos sociales, y

^a Doctor en Bioética. Editor de la revista *Academia y Virtualidad* y profesor asistente Universidad Militar Nueva Granada.

^b Doctor en Filosofía. Editor de la revista *Academia y Virtualidad* y profesor titular Universidad Militar Nueva Granada.

motivaran la construcción de nuevos protocolos en la comunicación e interrelación de los individuos.

Este modelo propuesto sensibilizó la búsqueda de una nueva estructura relacional para los actores educativos a todo nivel; adaptación que, a marcha forzada, permitió abordar la contingencia mediada por ambientes virtuales de aprendizaje, en los que se incorporaron didácticas comunicacionales mediadas por plataformas de videoconferencia y aulas virtuales de aprendizaje.

Sin embargo, un estudio de la OCDE (2020) identifica que el éxito en materia de políticas educativas en Latinoamérica pospandemia solamente será efectivo si los gobiernos, asociados con las instituciones educativas, superan capacidades en cobertura e intervención tecnológica e involucran nuevas metas al corto y mediano plazo, en las que se promuevan nuevas capacidades cognitivas, sociales y emocionales en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

La pandemia nos viene enseñando nuevas dimensiones relacionales entre los seres humanos. Los actores educativos (estudiantes, docentes, instituciones y gobiernos) deberán *coasociarse*¹ en forma urgente y necesaria, pues las generaciones

presentes y futuras tendrán el reto de ajustarse a nuevos hábitos comunicacionales y relacionales, sin dejar de lado, que nuestra naturaleza humana se encuentra interconectada, no solo con nuestros congéneres humanos, sino con las fibras delgadas que hacen posible todo el universo.

Referencias

- Banco Interamericano de Desarrollo [BID] (2020a). Del confinamiento a la reapertura: Consideraciones estratégicas para el reinicio de las actividades en América Latina y el Caribe en el marco de la COVID-19, IDB Publishing. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.18235/0002349>
- Banco Interamericano de Desarrollo [BID] (2020b). La economía del comportamiento puede ayudar a combatir el coronavirus, IDB Publishing. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.18235/0002315>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE] (2020). Resourcing Higher Education: Challenges, Choices and Consequences, Higher Education, OECD Publishing. Recuperado de <https://doi.org/10.1787/735e1f44-en>.
- Prensky, M. (2015). *Enseñar a nativos digitales*. Ciudad de México, México: Ediciones SM.

¹ “Coasociación”, término acuñado por el investigador educativo Marc Prensky (2015) según el cual los actores educativos convergen hacia la construcción asociativa de nuevos escenarios de relación comunicacional, basados en el uso de tecnología, promoviendo una propuesta pedagógica novedosa para la emergente y evolutiva sociedad del conocimiento.